

avanzada, y al llegar al camino de Squirrel Level, tomó dos ó tres obras de defensa que allí tenían los confederados, no sin que mediara un reñido combate, que se repitió al día siguiente y costó á los federales dos mil quinientos hombres. La nueva posición conquistada por estos se enlazó con la que ya tenían en la vía férrea de Weldon por medio de obras defensivas que formaban una extensa línea.

El general Butler cruzó entre tanto el Jacobo con su cuerpo de ejército á las inmediatas órdenes de Birney y Ord, y poco después se apoderaba de un puesto militar conocido con el nombre de Fuerte Harrison, el cual asaltó y tomó, cogiendo quince cañones y posesionándose de las trincheras del enemigo. Conseguida esta primera victoria, quiso completarla con la toma del fuerte Gilmer, situado un poco más allá, pero rechazado por el general Field, que defendía la posición, fué preciso desistir de su empeño después de haber perdido trescientos hombres, entre los que se contaban los generales Burnham y Ord, muerto el primero y herido el segundo de gravedad. El fuerte Harrison era una posición tan importante para Richmond, que Field resolvió recobrarlo, mas no quiso dar el asalto hasta la mañana siguiente, y poco después de amanecer destacó tres brigadas contra dicho punto, previniéndolas que atacasen por un lado mientras que el general Hooke lo haría por otro. Los separatistas acometieron tres veces, pero no simultáneamente, y esto contribuyó acaso á que fuera más fácil rechazarlos, causándoles numerosas pérdidas. Algunos días después, no obstante, tomaron la revancha, pues cayendo de improviso sobre la caballería del general Kautz, que avanzaba por el camino de Charles-City, la derrotaron y dispersaron por completo, cogiendo nueve cañones y unos quinientos prisioneros. Al

día siguiente tuvo lugar otro combate cuyo resultado fué indeciso, si bien unos y otros proclamaban como suya la victoria, sin duda porque las pérdidas habían sido poco más ó menos iguales. Butler practicó un reconocimiento el día 3 de octubre y asaltó algunas obras defensivas construidas últimamente por el enemigo, pero este las defendió con tal obstinación, que Butler desistió del ataque.

Después de haberse pasado varios días sin más novedad que algunas sangrientas escaramuzas que tuvieron lugar alrededor del fuerte Sedgwick, conocido entre los soldados con el nombre de *Fuerte del Infierno*, el general Grant resolvió tentar otro esfuerzo, y al efecto dispuso que mientras el general Butler avanzaba por la extrema derecha, marcharan otras divisiones por los caminos de Charles-City y Williamsburg para atacar las primeras líneas de Richmond. En las fortificaciones levantadas delante de Petersburg solo debía quedar el número preciso de tropas para su defensa. En la madrugada del 27 de octubre se puso en marcha el ejército, á las órdenes de Meade, que se proponía atacar de improviso al enemigo por su flanco derecho.

Los generales Parke y Warren avistaron á eso de las nueve de la mañana con sus respectivas fuerzas, las trincheras enemigas, que situadas á la derecha de la posición, se apoyaban en la orilla Oriental del Hatcher, y al intentar el asalto fueron rechazados vigorosamente. Entonces Warren, según lo convenido, se alejó un poco para intentar un ataque por otro punto, mientras que Hancock, á quien solo había disputado el paso del río una escasa fuerza, avanzó por Dabneys Mill, hacia la vía férrea de Lynchburg, cerca de la cual estaba la retaguardia de los separatistas. La caballería

de Gregg apoyaba el ala izquierda de Hancock. Este jefe había llegado, sin encontrar mucha oposición, al camino de Boydton, y seguía avanzando, cuando á la una de la tarde recibió una orden de Meade previniéndole que se detuviera, y entonces supo también que no habiéndole sido posible á Parke apoderarse de la trinchera que atacaba, había dispuesto Warren que la división Crawford, reforzada con la de Ayres, cruzase el río con objeto de marchar por la orilla Norte para atacar por otro punto al enemigo.

Crawford avanzó, según se le había ordenado, pero con mucha dificultad, pues todo aquel territorio estaba cubierto de bosques casi impenetrables, donde se perdieron muchos soldados, mientras que hubo regimientos que se vieron separados completamente de su división. Antes de que Crawford adelantase á mucha distancia, recibió á su vez orden de Warren para detenerse, pues se acababa de hacer una consulta á Meade para saber si deberían avanzar ó retroceder las tropas, toda vez que aquel país era muy distinto de lo que se creyó al principio. Hancock no se hallaba entonces sino á una milla de distancia del ala izquierda de Crawford, mas era tan espeso el bosque, que hubiera sido imposible distinguirle ni saber tampoco qué posición ocupaba. El caso es que cuando las divisiones de Hancock y de Crawford creían que iban á reunirse, pues les faltaba muy poco para ello, hallábanse separadas por una distancia de mil doscientas varas, precisamente cuando el general Lee acababa de destacar una fuerza numerosa para sorprender á los federales.

La división Hill, al mando de Heth, cruzó el río con ánimo de ir al encuentro de Hancock, y siguiendo un estrecho sendero á través del bosque, pasó cerca del sitio ocupado por las tropas de Crawford, y sin ser visto,

llegó frente á la posición de Hancock. Entonces Hill ordenó á su gente con el mayor silencio, y á poco caía de improviso sobre la división Mott, que sin ver al enemigo sufrió una nutrida descarga de fusilería. La brigada Pierce, atacada tan inopinadamente, se dispersó, dejando en poder del enemigo una batería, y por un momento creyóse que iba á tener lugar otro desastre como el de la estación de Reams, mas por fortuna, el general Egan, que había oído las primeras descargas, acudía presuroso en auxilio de los federales, y cuando los separatistas llegaban al camino de Boydton, persiguiendo á los fugitivos de Mott, atacóles por su flanco con dos brigadas, recobró dos cañones é hizo unos mil prisioneros. Desconcertado el enemigo, emprendió la retirada precipitadamente, pero unos doscientos hombres que se dirigían en desorden hacia el río, cayeron en las líneas de Crawford y quedaron prisioneros. Si este jefe hubiese comprendido cuál era entonces la situación, de creer es que las pérdidas de Hill habrían sido mucho mayores.

Warren se hallaba con Meade en la retaguardia de Crawford, cuando se tuvo noticia del ataque de Hill, é inmediatamente se dispuso que el general Ayres marchara en auxilio de Hancock, mas antes de que pudiera hacerlo, había llegado la noche. Al mismo tiempo de ser atacado Hancock por su centro, el general Wade Hampton cargaba con la caballería separatista sobre su flanco izquierdo y su retaguardia, mandada por Gregg, y aun cuando hizo heroicos esfuerzos para desalojar á sus enemigos, no consiguió avanzar terreno y al fin hubo de retirarse, sufriendo numerosas pérdidas. Las bajas de Hancock en aquel día ascendieron á mil quinientas entre muertos y heridos.

En vista de este resultado, Meade autorizó á Hancock para que se retirara ó conservase

su posición á fin de atacar á la mañana siguiente si creía poder hacerlo con auxilio de Ayres y de Crawford. Como escaseaban las municiones y no se tenía seguridad de recibir mas inmediatamente, así como tampoco de que Ayres y Crawford llegasen á tiempo con sus divisiones para comenzar el ataque, Hancock creyó lo mas prudente retirarse, y acto continuo se pusieron las tropas en marcha para ir á ocupar sus atrincheramientos delante de Petersburg, cubriendo no solo las obras defensivas que tenía Warren en la vía férrea de Weldon, sino también los caminos de Waughan y Squirrel Level (*).

(*) Dice Heth que si Hancock hubiese permanecido en su posición, le habrían atacado á la mañana siguiente quinientos mil infantes y la caballería de Hampton. Parece que la falta de municiones fué lo que le indujo principalmente á retirarse.

Así pues, mientras que se había conseguido avanzar por la izquierda á costa de grandes sacrificios, al intentarlo por la derecha y aun cuando se venció al enemigo, no se pudo adelantar un palmo de terreno. El movimiento de Butler no dió mas resultado sino distraer por algun tiempo la atención del enemigo, y esto á costa de numerosas pérdidas.

Así terminó en el año 1864 la obstinada y sangrienta campaña contra el ejército de Lee en Richmond, y aquí nos parece oportuno reproducir el siguiente cuadro, facilitado por uno de los generales del estado mayor de Grant, cuadro que no deja de ofrecer interés y en el cual figuran detalladamente las pérdidas sufridas por el ejército unionista.

ESTADO ESPRESIVO DE LAS BAJAS QUE TUVO EL EJÉRCITO DEL POTOMAC DESDE 5 DE MAYO DE 1864 hasta 1.º de noviembre del mismo año.

BATALLAS.	FECHAS.	MUERTOS.		HERIDOS.		EXTRAVIADOS.		TOTAL.
		Oficiales.	Individuos de tropa.	Oficiales.	Individuos de tropa.	Oficiales.	Individuos de tropa.	
Wilderness.....	Mayo del 5 al 12.....	239	3,019	1,017	18,261	177	6,637	29,410
Spottsylvania.....	Mayo del 12 al 21.....	114	2,032	259	7,697	31	248	40,381
North Anna.....	Mayo del 21 al 31.....	12	438	67	1,063	3	324	1,607
Cold Harbor.....	Junio del 1 al 10.....	144	1,561	421	8,021	51	2,355	13,153
Petersburg.....	Junio del 10 al 20.....	85	1,113	361	6,492	46	1,568	9,665
Id.	Junio 20 á Julio 30.....	29	576	120	2,374	108	2,109	5,316
Id.	Julio 30.....	47	372	124	1,555	91	1,819	4,008
Trincheras.....	Agosto del 1 al 18.....	10	128	58	626	1	45	868
Weldon (Via férrea)	Agosto del 18 al 21.....	21	191	100	1,055	104	3,072	4,543
Estacion de Reams.	Agosto 25.....	24	93	62	484	95	1,674	2,432
Peeble's Farm.....	Setiembre 30 y Octubre 1.	12	129	50	738	56	1,700	2,685
Trincheras.....	Agosto 18 al 30 Octubre...	13	284	91	1,214	4	800	2,417
Camino de Boynton.	Octubre 27 y 28.....	16	140	66	981	8	619	1,902
Total.....		796	9,776	2,796	51,161	775	23,000	88,387

Nota.—Las cifras que aparecen en la primera línea del estado, comprenden las bajas sufridas en los varios combates que durante algunos dias se dieron en Spottsylvania, y que pasaron de diez mil. Las pérdidas en Wilderness apenas llegaron á veinte mil, pero en Spottsylvania se contaron otras tantas. Estas correcciones, sin embargo, no alteran casi el total de las dos primeras cifras del cuadro.

No podemos asegurar si en el estado anterior se incluyen ó no las pérdidas de Burnside antes de incorporarse al ejército del Potomac, pero como no se comprenden las pérdidas sufridas cuando se operó en el Jacobo, puede deducirse sin temor de engañarse, que los muertos, heridos y extraviados que tuvo el ejército en 1864 al intentar la toma de Richmond, representaban la suma de cien mil. Ahora bien, teniendo en cuenta que de unos cincuenta y cuatro mil heridos y veinticuatro mil extraviados, (muchos de estos prisioneros, que obtuvieron la libertad en el mismo año), treinta mil se restablecieron ó pudieron escaparse, resulta para las pérdidas una cifra redonda de setenta mil hombres, mientras los separatistas, comprendiendo los quince mil trescientos setenta y tres prisioneros que se les hicieron, y deducción hecha de los heridos que curaron y volvieron á las filas, tuvieron cuarenta mil bajas, por mas que ellos aseguren no haber perdido tanta gente. En los desesperados y sangrientos combates que tuvieron lugar aquel año, el ejército del Potomac perdió veinticinco cañones, pero cogió en cambio treinta y dos, la mayor parte de ellos en Spottsylvania.

Los críticos de la Confederación censura-

ron la conducta de Grant en aquella campaña, sosteniendo que era decididamente preferible la táctica de Mc. Clellan, porque el primero no sabía mas que aglomerar las fuerzas, sacrificando mas víctimas de lo que era necesario. De creer es que uno de esos genios militares que aparecen una vez en cada dos ó tres siglos, habría llevado á mejor término la empresa, así como un jefe tímido no hubiera conseguido nada, pero de todos modos no puede negarse á Grant el mérito de haber acometido una empresa tan formidable como la de tomar á Richmond. Otras campañas fueron acaso mas brillantes, pero es seguro que ninguna contribuyó mas directamente á combatir el poderío de los confederados, y en este concepto no puede menos de reconocerse el mérito de las operaciones militares que terminaron delante de Petersburg, á los cinco ó seis meses de haberse presentado el ejército unionista en las orillas del Rapidan.

Dejando al ejército del Potomac en sus cuarteles de invierno, veamos ahora cómo se sucedían en los demás teatros de la guerra los acontecimientos que iban á influir directamente en la situación respectiva de los beligerantes.